

Correos.—ENTRADAS.

De Palma los martes por la mañana el vapor «Menorca.»
De Barcelona y Alcedia los jueves por la tarde el vapor «Puerto-Mahon.»
De Ciudadela diariamente á las 11 de la mañana el coche-correo.

Correos.—SALIDAS.

Para Palma los miércoles á las 6 de la tarde el vapor «Menorca.»
Para Barcelona con escala en Alcedia todos los domingos á las 8 de la mañana el vapor «Puerto-Mahon.»
Para Ciudadela diariamente á las 2 de la tarde el coche-correo.

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

Correo de hoy.

MADRID 25 DE ABRIL.

Enfermedad de S. M. la Reina.

La Junta de médicos celebrada ayer tarde en Palacio parece que se verificó por iniciativa del señor duque de Montpensier, movido del natural deseo de conocer la opinion de las eminencias médicas de Madrid, en union de las que vienen asistiendo á Su Majestad la Reina.

Fueron invitados al efecto los Sres. Rubio (don Federico), Fernández Losada, Arce y Calvo Martín, no asistiendo el último por no hallarse en la corte.

A las siete comenzó la Junta, con asistencia del señor marqués de Santa Cruz, jefe de la camarería mayor, terminando aquella á las nueve y media, próximamente.

A la consulta precedió el reconocimiento de la enferma, y acto continuo el presidente de la facultad de Medicina de la Real Cámara, señor marqués de San Gregorio, hizo la historia y determinó el curso de la dolencia, expresando los procedimientos adoptados para combatirla con gran copia de observaciones y razonamientos.

Tambien hicieron uso de la palabra los demás facultativos de Cámara, apoyando con sus respectivas opiniones la del señor marqués de San Gregorio.

Los Sres. Rubio, Arce y Losada aprobaron en absoluto—segun nuestras noticias—el diagnóstico formulado por los médicos de la real casa, y convinieron, asimismo, en que los procedimientos seguidos eran los preceptuados por la ciencia, y los únicos, por consiguiente, que, procediendo con acierto, debian aplicarse en el tratamiento de la enfermedad que se discutia.

No creemos cometer inconveniencia alguna en añadir varios detalles referentes á esta consulta, en primer lugar, porque á última hora se repetian y comentaban de público, y en segundo y principalmente, porque tienen un carácter relativamente favorable para el término del padecimiento que sufre la Reina doña Mercedes.

Dícese que alguno de los facultativos que acudió á la consulta calificó de muy grave, pero no de inminente, el caso que se analizaba; indicó, además, la opinion de que por esta noche (refiriéndose á la que ha transcurrido) no se reproduciria la hemorragia, y expresó su esperanza de que la naturaleza—jóven y fuerte en las circunstancias actuales—ayudase poderosamente la ciencia.

Otro de los facultativos dícese que calificó de «lentura esencial» la enfermedad de la Reina, añadiendo que si tuviese en su mano la facultad de facilitar ó de impedir las hemorragias, vacilaria entre ambos procedimientos.

Por unanimidad parece que acordaron los profesores reunidos considerar como reservado el pronóstico, y esperar á que una nueva fase de la enfermedad permita determinar su curso y consecuencias con la precision posible.

El Consejo de ministros, reunido en pleno, oyó en seguida de boca del señor marqués de San Gregorio el resultado de la consulta, separándose despues los facultativos que acababan de celebrarla.

Hora y media despues, es decir, á las once de la

noche, la Facultad de medicina de la Real Cámara redactó y comunicó el parte contenido en la «Gaceta extraordinaria» que circuló por la capital á las dos de la madrugada y que dice textualmente:

«Presidencia del Consejo de ministros.—El excelentísimo señor mayordomo mayor de S. M., jefe superior de Palacio, dice con fecha de hoy á las once y quince minutos de la noche al excelentísimo señor Presidente del Consejo de Ministros lo que sigue:

«Excmo Sr.: El excelentísimo Sr. marqués de San Gregorio, Presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las once de esta noche lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora ha continuado desde el parte de las dos de la tarde sin alteracion particular en el curso de su grave enfermedad.

Esta mañana se ha oido la opinion de los médicos consultores de la Real Cámara y del decano de la Facultad de la Real Casa y Patrimonio; y esta tarde la de los doctores D. Federico Rubio, académico de número de la Real de Medicina, D. José de Arce y Luque, decano de Cuerpo facultativo del Hospital provincial, y D. Cesáreo Fernandez Losada, inspector de segunda clase del Cuerpo de Sanidad militar.»

Lo que de orden de S. M. traslado á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 24 de junio de 1878.—El jefe superior de Palacio, el marqués de Alcañices.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.

Hé aquí ahora algunas noticias que hemos recogido en algunos centros públicos y en la prensa:

D. «El Cronista»: «A las nueve y media de la mañana han cambiado las ropas del lecho de S. M. la Reina, sin molestias para la augusta enferma y sin que afortunadamente haya sufrido el mas leve retroceso en su delicado estado. Doña Mercedes se ha incorporado despues y ha tomado caldo, hablando breve rato con don Alfonso, con sus queridos padres y con la cariñosa princesa de Asturias, que no abandona ni un solo instante la estancia régia.»

Como prueba de la entereza de ánimo de S. M. la Reina en los mas críticos instantes de su vida, al administrarle la «Extrema-uncion,» citamos la siguiente interesante escena:

«Como es de rigor, preguntó el cardenal Moreno á S. M. en aquel solemne é imponente acto:—¿Sentiria V. M. dejar esta vida?—Sí; objetó la Reina con varonil arranque:—lo sentiria por Alfonso y por mis padres.»

Desde las seis de la tarde á las nueve de la noche, horas en que la Facultad de Medicina de la Real Cámara redactó y comunicó los partes á que ya nos hemos referido, se verificó en Palacio una nueva consulta facultativa, reclamada por el estado de gravedad que presentaba la dolencia de la augusta enferma.

A dicha consulta asistieron todos los médicos que habian concurrido á la anterior, y además los señores Calvo y Martín, Camison y Diaz Benito, indicados para el objeto, alguno por la misma Familia

Real, y los demás por varios de los señores ministros.

La consulta fué breve; los facultativos reconocieron que la dolencia de S. M. la Reina presentaba caracteres alarmantes y se separaron conviniendo por unanimidad—segun de publico se afirmaba—en que eran ya muy escasos los recursos de que la ciencia podia disponer para combatir los rápidos progresos que la enfermedad adquiria sobre las débiles fuerzas de S. M.

La consulta y las observaciones directas, hechas por el señor marqués de San Gregorio, produjeron el alarmante boletín, anteriormente citado, que redactó á las nueve la Facultad de Medicina de la Real Cámara.

Estas graves noticias, circuladas rápidamente por la capital, llevaron á las habitaciones bajas de Palacio un numeroso concurso de señoras; á la mayor domía mayor, todos ó casi todos los altos funcionarios y hombres políticos que por su significacion era natural que acudiesen á aquellos lugares, y á las inmediaciones de la Régia Morada, particularmente á la plaza de Armas, apretada muchedumbre que apenas permitia circular á los que se veian obligados á penetrar en Palacio por la puerta de la Intendencia.

Dentro y fuera, lo mismo en las avenidas que en las cámaras y galerías, se expresaba un deseo, se abrigaba una esperanza: la de recibir noticias consoladoras respecto al estado de la Reina doña Mercedes. Contábanse allí minuto por minuto, puede decirse, las pulsaciones de aquella terrible fiebre que extenuaba las fuerzas de la jóven soberana, y se comentaban las noticias que desde la régia estancia circulaban rápidamente de uno al otro extremo del edificio, y se esparcian entre los concurrentes á la plaza de la Armería.

Súpose de esta manera á las once y media que S. M. habia perdido sus facultades intelectuales, y que poco despues era acometida de un copioso sudor, respecto de cuya importancia para el curso de la enfermedad nada se atrevian á pronosticar los facultativos de Cámara.

Hasta las dos menos cuarto continuó la dolencia presentando los mismos caracteres, habiendo momentos, segun nos aseguran, en que se consideró perdida toda esperanza.

Esta situacion hizo que el señor marqués de Alcañices reclamase la presencia en Palacio del Presidente del Consejo, que, fatigado é indispuesto, se proponia descansar algunas horas en su residencia de la calle de Alcalá.

Acompañado del gobernador llegó el señor Cánovas del Castillo á Palacio á la una menos cuarto, y en el acto se reunió con sus compañeros de Gabinete, celebrando los ministros una larga conferencia.

En la Cámara de la Reina se hallaban S. M. el Rey los señores duques de Montpensier, la princesa de Asturias, la infanta doña Cristina, y los marqueses de Santa Cruz y de Alcañices; en otra inmediata, el cardenal arzobispo de Toledo, el Patriarca de las Indias y el clero de la Real Capilla.

A las dos operóse una reaccion un tanto favorable en S. M. la Reina, lográndose que tomase un medicamento que reanimó por instantes sus decaídas fuerzas.—S. M. hizo comprender que recobraba el uso de sus facultades intelectuales, dirigiendo expre-

sivas y cariñosas miradas á las personas que rodeaban su lecho.

A partir desde este instante, la Reina continuó embargada por el sopor que se determinó poco después de las once, si bien observándose mayor actividad en las pulsaciones y un ligero sudor, efecto de la reaccion operada.

Los cardenales que habian ocupado cerca del lecho el lugar del facultativo, volvieron á cederle á este último, quien apelando á los mas extremos recursos de la ciencia, dispuso se administrase á la enferma el hipercloruro de hierro y que se la diesen inyecciones y fricciones de quinina, que han sostenido aquel estado de reaccion, sin notables alteraciones, hasta las seis de la mañana en que cerramos nuestro número.

El cuadro que ha ofrecido toda la noche la régia Cámara es indescriptible, á juicio de varios testigos oculares: á un lado, junto á la cabecera, el Rey, transido de pena y regando con sus lágrimas la frente de la Reina; al lado opuesto la Princesa, tomando íntima parte en los hondos pesares de su hermano, y al pié del lecho los infantes doña María Luisa y don Antonio de Orleans, como mudas personificaciones del dolor: la Infanta doña Cristina completa este tristísimo cuadro de desdichas íntimas.

A las cinco de la mañana, los ministros han abandonado la Cámara, trasladándose á la secretaría de Estado, escepcion hecha del presidente del Consejo que quedaba conferenciando con los señores marqués de San Gregorio y Alcañices, á fin de convenir—segun creemos—los términos en que hubiera de redactarse el parte facultativo destinado á la «Gaceta.»

El Presidente de la Diputacion provincial, el gobernador civil y el alcalde primero han permanecido en Palacio toda la noche; los jefes de legacion acreditados en Madrid, reunidos en la secretaría de Estado, se retiraron á la una de la madrugada; gran número de funcionarios del citado ministerio y de las dependencias de Palacio, así como muchas personas conocidas, circulaban por las galerías de Palacio, y algunas, establecidas en las plazas de Oriente y de la Armeria, reclamaban noticias de cuantos salian de la Real Cámara, interesándose por el estado de la régia enferma.

Para la Providencia nada hay imposible. Solo la Providencia puede salvar la vida de S. M. la Reina Mercedes, segun opinion de los facultativos, y segun el parte que el mayordomo mayor de Palacio transmitió á las cinco y media de la mañana al Presidente del Consejo de ministros, que dice así:

«La vida de S. M. la Reina se halla en el mismo estado de peligro inminente que he anunciado á V. E. en el parte de la una menos cuarto.»

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido á los capitanes generales y directores de las armas el siguiente telégrama:

«Tengo el profundo sentimiento de participar á V. E. que S. M. la Reina ha fallecido á las doce y cuarto de hoy. En el momento que reciba V. E. este telégrama, ordene se practique cuanto previenen las Ordenanzas en estos casos.

Sobre duracion de luto se avisará oportunamente, previniéndole que desde luego usarán una gasa de crespon negro en el brazo izquierdo y el puño de la espada los generales y jefes, y los capitanes y subalternos solo en la espada. («Imparcial.»)

TRIBUTOS DE DOLOR DE LOS GOBIERNOS DE EUROPA.

Triste satisfaccion, pero satisfaccion es, que todos los gobiernos de Europa, republicanos ó monár-

quicos, hayan tributado homenajes vivamente simpáticos á la memoria de la reina doña María de las Mercedes, asociándose al duelo de nuestro jóven monarca y al de la nacion entera, que pocas veces hemos visto impulsada por sentimientos tan unánimes.

Hé aquí lo que nos dice la «Agencia Fabra,» y profundamente agradecemos:

«París 27.—El Sr. Ugarte, negociante español residente en París, ha escrito á los periódicos de esta capital rogándoles tomen la iniciativa, á fin de que todos los españoles que aquí residen y los que actualmente encuéntranse de paso en París, envíen una esposicion de dolor á S. M. el rey de España, tomando parte en la irreparable y enorme desgracia que aflige al rey y á la España entera por la muerte de la virtuosa reina doña Mercedes.

París 27.—Todos los periódicos de París publican telégramas de Viena, Berlin, Roma, Lóndres, Bruselas y demas naciones, haciendo constar que la prensa de todos los países está unánime con la Francia en el profundo sentimiento que en Europa entera ha producido el fallecimiento de la reina doña Mercedes de Orleans, y mostrando sus grandes simpatías por el rey D. Alfonso y por la nacion española.

Berlin 27.—Con motivo del triste fallecimiento de la reina de España, la córte de Berlin estará de duelo vistiendo de riguroso luto por espacio de tres semanas.

París 27.—Al saberse la triste noticia del fallecimiento de la reina de España, El Consejo de ministros se reunió inmediatamente, acordándose aplazar todas las recepciones oficiales.

El mariscal Mac-Mahon, su señora y todas las notabilidades francesas y españolas acudieron inmediatamente al palacio de la reina Isabel para darle el mas sincero pésame por la inmensa desgracia que acababa de suceder.

A casa del embajador de España acudió tambien considerable afluencia con tan triste motivo.

El gobierno ha acordado celebrar mañana una solemne misa por el alma de tan ilustre finada en la capilla de San Fernando.

La prensa entera dedica sentidos y cariñosos recuerdos y enaltece las grandes virtudes que adornaban á la difunta reina, que supo en tan corto tiempo, dice el periódico «Los Debates,» captarse las simpatías de la Europa entera por las prendas que la adornaban y por las risueñas esperanzas de felicidad que su reinado hizo concebir.

Viena 27 (noche).—El emperador ha dado la órden de que su córte vista de luto riguroso por espacio de diez dias, que comenzarán mañana, con motivo de la muerte de la reina de España.

Roma 27 (retrasada).—Toda la prensa italiana deplora la sensible desgracia que aflige á España por la muerte de la reina Mercedes, y se asocia al sentimiento de la Europa entera.

Su Santidad se encuentra muy afectado desde el momento que supo tan infausta noticia, y de sus ojos se desprende copioso llanto.

París 28.—Segun telégramas de Viena, Inglaterra, Berlin y otras naciones, sus respectivas córtes empezarán hoy á vestir de luto hasta mediados de julio por la muerte de la reina de España.»

(«El Anunciador.»)

MADRID 28 DE JUNIO.

La «Gaceta» publica hoy, á la cabeza de los telégramas de pésame, con motivo del fallecimiento de su magestad la reina, el del cardenal secretario de Su Santidad Leon XIII, comunicado oficialmente al gobierno por el Nuncio del Santo Padre en Madrid. Dice así:

«Es la voluntad del Padre Santo que V. S. ilustrísima y reverendísima haga saber á S. M. el Rey la parte vivísima que toma en su dolor por la inesperada y prematura pérdida de su augusta Consorte; y le encarga añada que, mientras rumba por el eterno descanso del alma de la real difunta, le bendice con paternal afecto é invoca por él la plenitud de celestiales confortamientos.»

A medida que iba anocheciendo, y no obstante lo intempestivo y borrascoso del tiempo, crecia anoche la afluencia de gentes á las inmediaciones del régio alcázar, ansiosas de ver el cadáver de su magestad la reina.

Aquella apiñada multitud pertenecía en su inmensa mayoría á la clase obrera, y su comportamiento, su cordura y su respeto era la admiracion de los gefes superiores de palacio.

La entrada se permitió hasta las diez y media, hora en que se dispuso cerrar el cadáver en una caja de plomo contenida en el féretro. Este acto fué presenciado por los médicos, marqués de San Gregorio, y Alonso Rubio, los marqueses de Alcañices y de Santa Cruz y el general Echagüe.

La caja mortuoria fué colocada nuevamente en la cámara imperial, donde se hallaba ayer; allí permanecerá hoy hasta concluida la misa de cuerpo presente.

Esta principiará á las siete de la mañana. El altar se halla colocado frente á la sala de armas.

Concluido el oficio divino, será tomado el cadáver por seis gentiles-hombres, conduciéndolo hasta la meseta; allí se encargarán de él igual número de caballeros de campo, los cuales lo depositarán en el coche fúnebre.

Anoche consiguieron los duques de Montpensier, la princesa de Asturias y las infantas, que su magestad el rey se sentara á la mesa y tomara algun alimento. Concluida la comida, que fué tan triste como pueden suponer nuestros lectores, se retiraron á sus respectivas habitaciones las reales personas.

El natural abatimiento y afliccion de S. M. el rey no puede traducirse, como se dijo ayer por algunas personas al comentar el estado de su magestad, por temores acerca de su salud. Esta es buena afortunadamente; y la natural afliccion de S. M. y de su real familia no hace temer de ningun modo por su salud, aunque el dolor de que se hallan poseidos sea tan grande como la entereza de su ánimo.

A las seis y media de la mañana, segun habíamos anunciado, se celebró hoy en palacio la misa por el eterno descanso de S. M. la reina doña María de las Mercedes. El altar estaba situado en el salon de las Columnas frente á la puerta de la sala de armas.

Reunidas todas las personas que debian concurrir á esta ceremonia religiosa, fueron colocadas en el órden siguiente: A la derecha junto á la puerta que comunica con el despacho del rey SS. AA. la princesa de Asturias, los duques de Montpensier y las infantas; al lado de la augusta familia las marquesas de Santa Cruz y de Najera: condesa de Superrunda, señora del general Martinez Campos y las damas de SS. AA. En el mismo lado izquierdo estaba el gobierno de S. M. y en el opuesto el cuerpo diplomático extranjero. Seguian en órden de colocacion el cardenal patriarca, grandes de España (entre ellos el marqués de Sardoal), mayordomos de semana, obispo auxiliar, obispo de Salamanca, gentiles hombres, caballeros de campo, comisiones de las Córtes, de todas las corporaciones civiles, tribunales, generales, entre ellos los capitanes generales duque de la Torre, marqueses de Novaliches, de la

Habana y de Rubalcaba, el teniente general don Manuel Pavía, los directores de las armas y otros, el gobernador y alcalde de Madrid, presidente de la diputación provincial, secretario del gobierno civil, los gefes de orden público Sres. Santa María y Macías.

Las señoras de los ministros de la corona y de los representantes extranjeros estaban situadas al pie del cadáver.

La guardia de alabarderos con música cerraba la fila en la escalera.

Durante la misa, que ofició el capellán segundo jefe de la capilla real, el silencio profundo y recogimiento de todos los asistentes era imponente y conmovedor. La angustia que se pintaba en los rostros de los augustos padres de S. M. la reina y en los de sus hermanas, se reflejaba en el de todos los asistentes, que con religioso respeto oraban por la salvación eterna de la finada.

Terminada la misa, el estampido del cañón anunció la salida del fúnebre cortejo.

La comitiva marchaba por el orden siguiente:

Columna de honor, compuesta de infantería y artillería.

Cuatro palafreneros carreristas á caballo.

Un timbalero con su traje, y conduciendo su caballo dos palafreneros pié á tierra con federicas y pelo enpolvado.

Dos clarineros á caballo.

Cuatro maceros con uniformes de gala, á caballo.

Cuatro palafreneros carreristas á caballo.

Dos caballos de respeto, con sillas, de S. M. la reina.

Ocho caballos con reposteros cubiertos con gasa negra (en dos filas).

Picador mayor, ayudantes, domadores y alumnos, todos de gala, á caballo y en dos filas.

Seis palafreneros carreristas (los de servicio), con los caballerizos y correos.

Personal de las reales caballerizas, con uniformes y trajes de gala, en dos filas.

Estandarte de la Hermandad real.

Cruz de la real capilla.

Furrier de idem.

Capellanes de altar, músicos y cantores

Capellanes de honor.

Gentiles hombres de casa y boca.

Mayordomos de semana.

Gentiles hombres de cámara.

Cuatro batidores de la escolta real.

Dos correos á caballo, uno de los cuales ha seguido hasta el Escorial, y otro de orden.

Estufa con 8 caballos con gualdrapas y penachos negros. Con esta iban un cochera, un delantero y seis palafreneros. Estos ocho individuos han seguido al Escorial.

A los costados de dicha estufa, gentiles-hombres de casa y boca con hachas, un caballerizo de campo, autoridad militar correspondiente, jefe de escolta, monteros de cámara y seis lacayos, con medias y guantes negros y bastones.

Tres caballerizos á caballo, que han seguido al Escorial.

Gefe, patriarca y notario.

Escolta real.

Coche de corona ducal, de respeto, con ocho caballos, tordos claros, españoles, con penachos blancos y guarniciones encarnadas, dos lacayos y ocho palafreneros.

Cerraban la marcha fuerzas de caballería.

La multitud que rodeaba el palacio y cubría toda la carrera era inmensa, puede decirse que todo Madrid había acudido á dar el último adiós á los restos de la virtuosa reina que sale de este mundo dejando en el corazón de todos los españoles el recuerdo do-

loroso de su muerte.

Imponente silencio reinaba en la multitud. Todos se descubrían con respeto al pasar el cadáver, y muchas lágrimas regaron el camino, prueba inequívoca del sincero dolor del vecindario.

En la estación esperaban los ministros y autoridades, el director de Obras públicas, y el alto personal de la compañía.

Llegada la comitiva á la estación, el coche fúnebre, tocando entre tanto la música de alabarderos la marcha real.

El tren fúnebre se componía de 11 coches, 9 salones y un break.

Han acompañado el cadáver hasta el Escorial, además de las personas que ayer dijimos, la representación del consejo de administración de la compañía del Norte los señores Alonso Martínez, Sepúlveda, Ibarrola y Sierra y Cárdenas, los Sres. Polak, Lionel, Clavijo y el inspector del gobierno coronel Trujillo, y varios representantes de la prensa.

La concurrencia en el espacio que media entre palacio y la estación se calcula en más de cien mil almas.

El imponente acto de trasladar el cadáver de S. M. la reina desde la régia alcoba al espacioso salón de Columnas donde se halla espuesto, se ha llevado á efecto con la solemnidad y formalidades de costumbre á las siete de la mañana.

El mayordomo mayor, señor duque de Sexto, entró en la alcoba acompañado de ocho grandes de España y de los médicos de cámara. Allí estaba como siempre, durante la laboriosa y terrible enfermedad de S. M. la reina, velando su cadáver una mujer ilustre, noble por su cuna y por sus merecimientos, virtuosa y amable, la marquesa de Santa Cruz. El ministro de Gracia y Justicia preguntó á aquella dama:

«¿Es este el cadáver de S. M. la reina doña Mercedes de Orleans y de Borbon?»

Siendo contestado afirmativamente, dió fé del hecho el ministro que ejerce las funciones de notario mayor del reino, y presenció la entrega del cadáver, bajo juramento de la marquesa de Santa Cruz, camarera mayor de la augusta finada, á su digno esposo, que ejerce el cargo de mayordomo mayor de la reina.

El marqués de Santa Cruz hizo entrega del cadáver á los monteros de Espinosa para su guardia, con las fórmulas debidas.

Levantado el cadáver por los gentiles hombres grandes de España, lo condujeron á la cámara, donde se encargaron de él los gentiles hombres de la real casa, y lo trasladaron, seguido de toda la alta servidumbre, al salón de Columnas, donde se hallaba prevenida la cámara imperial.

Esta está situada en el centro del lado derecho del salón. Es de la época de Felipe V, con ricos y primorosos bordados de seda y oro.

El cadáver viste el hábito de las Mercedes y está contenido en una caja forrada de tisé de oro, con galones de entorchado de capitán general. En las manos tiene la reina una preciosa cruz de ámbar.

A la derecha del ataud se ostentan los atributos de la monarquía.

Hacen guardia al cadáver dos grandes de España, cuatro monteros de Espinosa, dos oficiales menores de alabarderos y dos guardias.

Al pié de la cama hay colocado un gran crucifijo de bronce.

A la izquierda está el pendón de la hermandad Real.

A las siete de la mañana oyeron misa junto al cadáver de su malograda hija los infantes duques de Montpensier. Las pocas personas que han presenciado este acto se hallaban poseídas de un sentimiento tan profundo, que eran inútiles los esfuerzos que hacían para contener las lágrimas.

Poco después se permitió la entrada al público que desde las primeras horas de la mañana acudía á palacio. Este entraba en el salón de Columnas á razón de 60 personas por minuto, que daba una equivalencia de 32,400 personas á las cuatro de la tarde.

—El Rey, como ya indicamos en otro lugar, ha dispuesto que el cadáver de la que fué su esposa sea enterrado en una de las capillas del monasterio de San Lorenzo. Ha encargado también, según parece, que el sepulcro en que hayan de estar encerradas aquellas cenizas sea de mármol, de ligera construcción y susceptible de ser descubierto fácilmente, recomendaciones que permiten presumir que S. M. tiene otros proyectos respecto al enterramiento definitivo de la Reina D.^a Mercedes.

—S. M. el Rey, la Princesa de Asturias, las Infantas y los Duques oyeron misa á las nueve de la mañana en sus oratorios.

La guardia de alabarderos, que custodia el cadáver, se compone de 40 individuos, un pífano y un tambor.

S. M. el Rey há manifestado deseos de que se le deje solo en su habitación, entregado al profundo sentimiento que embarga su alma.

De vez en cuando esclama con voz dolorida que desgarrá el pecho á los fieles servidores que velan su preciosa existencia en estos instantes de desesparación cerca del despacho regio; «¡Pobre Mercedes!»

No come; no duerme; su intranquilidad es constante; su melancolía es mayor cada momento; su dolor más profundo. Se teme que su estado afecte su salud.

No debemos, no queremos que pase desapercibida una escena que revela que el sentimiento de gratitud es en el rey una de sus primeras y privilegiadas cualidades.

La reina había espirado, había entregado su alma á Dios. Obligado S. M. el Rey á abandonar la sala mortuoria, vió cerca de sí á la infatigable marquesa de Santa Cruz, que ha cuidado á la reina con un celo superior á todo encomio, se echó en brazos de la misma, y besándola la mano, la dijo:

«Que Dios le pague, marquesa, lo que ha hecho por la reina. Nunca lo olvidaré.»

—Se reciben en palacio telégramas de pésame de los soberanos de Europa.

Nos hemos procurado algunos de aquellos.

El de la reina de Inglaterra dice así: «Mi corazón brota sangre por vos, mi querido hermano. ¡Qué espantosa desgracia ha querido Dios enviarnos! Que él os dé la fuerza necesaria para soportar tan terrible pérdida!»

El del Emperador del Rusia es como sigue:

«Acabamos de saber la horrible desgracia que habeis sufrido y os enviamos la espresion de nuestro resentimiento, tomando viva parte en ella.

¡Dios os dé la fuerza necesaria para sobrevivir á tan inmensa pérdida!»

El emperador de Austria:

«La desgracia que acabais de sufrir es tan grande como inesperada. La emperatriz y yo estamos entristecidos y participamos de vuestro dolor. Enviamos á V. M. nuestro sentido pésame.»

Hé aquí el del mariscal Mac-Mahon:

«Crea V. M. que tanto la mariscal como yo sentimos vivamente la irreparable pérdida que acabais de sufrir.»

El del Rey de Portugal:

«Querido primo: Nos apresuramos á ser los primeros en daros el testimonio del sentimiento que nos aflige por la triste noticia del fallecimiento de la reina.

¡Dios os dé fuerzas para conllevar tan irreparable desgracia!»

A la Reina Isabel, al Rey D. Francisco de Asis y á la Reina D.^a Maria Cristina se les envió ayer el siguiente despacho:

«Ruega á Dios por el alma de mi pobre Mercedes, que está en el cielo.—Tu afligidísimo, Alfonso.»

—S. M. la Reina ha fallecido en la cámara de palacio en que nació su augusto esposo.

—Los partes dirigidos por el señor duque de Montpensier á los individuos de su familia están concebidos en los términos siguientes:

«Mercedes est morte, priez pour elle et priez aussi pour nous.»



Gacetilla.

A las cuatro de esta mañana ha fundeado en este puerto procedente de Palma el vapor-correo «Menorca» con la correspondencia y los siguientes pasajeros:

M. D. Sebastian y Miguel Bauzá.—Juan Morell.—José Torres.—W. T. Brown.—Catalina Timoner.—Julian Castañade, Señora y una hija.—Maria Benals.—Juan Vidal.—José Martin.—Guillermo Ensenat.—Ramon Deltell.—Pedro Ferrer.—Miguel Orfila, y su hija.—Antonio Aragon.—Guillermo Hormar.—Teodoro Ládico.—Estéban Alcántara.—José Montesor.—Enrique Hornilla, Sra. y un hijo.—Sebastian Serra y 13 individuos de tropa.—Total 39 pasajeros.

Para manifestar S. M. el Rey el sumo dolor causado por la muerte de su amada y virtuosa esposa (q. e. p. d.) ha resuelto que desde el día 27 del pasado se vista la Corte de luto por seis meses, los tres primeros rigurosos y los otros tres de alivio.

Los Oficiales Generales del Ejército y Armada, y todos los altos funcionarios del Estado, llevarán como distintivo en los uniformes un lazo negro de crespon en el brazo izquierdo por encima del codo, y guante negro, con arreglo á la Real orden de 25 de Mayo de 1836. Los Jefes del Ejército y Armada llevarán asimismo el lazo negro en el brazo izquierdo, conforme á lo prevenido para lutos de Corte en la mencionada Real orden.

Las demás clases, así civiles como militares, llevarán el lazo en el puño de la espada.

El luto sin uniforme será el ordinario de traje y guante negro, y gasa en el sombrero.

Ha presentado la renuncia de su cargo el Secretario del Ayuntamiento de esta ciudad nuestro amigo Don José M. Orozco, la cual le ha sido admitida en el día de hoy. Deseamos al Señor Orozco toda clase de prosperidades.

También ha sido admitida la presentada por el auxiliar de la Secretaría D. Juan Payá.

La fiesta de S. Pedro se celebrará en este puerto el domingo próximo.

En la capital de las Baleares se están haciendo preparativos para las honras fúnebres que han de celebrarse en la aquella Catedral para el eterno descanso de S. M. la Reina D.^a Mercedes.

Ha sido nombrado secretario interino del Ayuntamiento nuestro amigo D. Emilio Linares Garcia á quien felicitamos considerando acertada su eleccion.

Ha recibido el grado de Licenciado en Farmacia nuestro paisano el joven D. Juan Gornés y Carreras á quien no podemos menos de felicitarle lo propio que á su familia.

Hoy han terminado las elecciones parciales de ayuntamiento en esta ciudad habiendo sido votados para concejales los señores siguientes:

- D. Bartolomé Mercadal y Pons.
- » José M.^a Mercadal y Pons.
- » Sebastian Fornaris y Orfila.
- » Agustin Landino y Vives.
- » Francisco Femenias y Vinent.
- » Pelegrin Rita y Hernandez.
- » Gabriel Carreras y Seguí.

La funcion extraordinaria que debía verificarse en el «Casino Circo Industrial» el sábado 29 de Junio último para solemnizar el 5.º aniversario de su fundacion, que fué suspendido con motivo del infausto suceso del fallecimiento de nuestra joven y virtuosa Reina, tendrá lugar en la noche del domingo 7 del actual, cuya funcion por los preparativos que se están haciendo promete ser lucida y animada.

Anteayer se encontró ahorcado en su propia casa á un vecino de Ciudadela.

A la hora señalada salió de la parroquia de San Francisco, anteayer por la tarde, la procesion del «Corpus» recorriendo sin el menor incidente que sepámos la carrera previamente fijada, entrando de regreso en la espresada parroquia. El acompañamiento lo formaban multitud de muchachos y las distintas asociaciones católicas con sus correspondientes pendones, alumbrando con hachas á S. D. M. llevada bajo pálio por el Sr. Párroco, precedido de la Cruz y clero de todas las demás parroquias.

Merció los plácemes de la concurrencia, á mas de lo lucido que fué el acto, una urna de esquisito gusto y sencillamente trabajada llevada en andas por cuatro monacillos de la parroquia donde se celebraba la festividad, la cual durante la carrera estuvo despidiendo grandes bocanadas de incienso.

Cerraba la procesion una compañía y banda de cornetas del batallon de Hellin y la música de la escuadra que durante la carrera tocó escogidas marchas.

La concurrencia fué numerosísima viéndose colgadas las ventanas de las calles por donde transitó.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DE «EL BIEN PUBLICO.»

Barcelona 28 de Junio de 1878.

Muy Sr. mio: Los despachos que se han recibido de Berlin referentes al Congreso reunido en dicha capital, persisten en patentizar las escisiones que existen entre Rusia y Turquía por un lado, y Austria y la Gran Bretaña por el otro, las que entorpecen notablemente la marcha de las negociaciones.

Resuelta la cuestion de la Bulgaria, parecia natural que se resolviesen los que le van anejas: nada sin embargo se ha terminado en este sentido, limitándose todo lo que se ha hecho á procurar que los comisionados turcos, tan parcos en promesas, convengan en aceptar la evacuacion de determinadas plazas fronterizas.

Segun los periódicos mas caracterizados de San Petersburgo, el resultando que van dando las conferencias de Berlin causa muy mala impresion en aquella capital, en la que hoy por hoy domina el partido de la guerra, y temen que el deseniace del actual Congreso tenga muchos puntos de contacto con el famoso de Constantinopla. Pronto lo sabremos.

Continúa preocupando mucho á la prensa alemana el estado del Emperador Guillermo. La gravedad que hoy resiste hace temer una próxima catástrofe y ante esta eventualidad se estienden los periódicos de oposicion en profundas consideraciones sobre la política personal que se cree va á iniciar el príncipe heredero, cuyo disentiimiento de opiniones con el príncipe de Bismark no es para nadie un misterio.

El asunto obligado de todas las conversaciones es hoy el fallecimiento de S. M. la Reina D.^a Mercedes. Desde que se inició la gravedad de la terrible dolencia que á conducido al sepulcro á nues-

tra joven soberana, todas las clases de esta ciudad han acudido solícitas á estos centros oficiales á enterarse del estado de la enferma.

La semana entrante tendrán lugar unos solemnes funerales en nuestra Santa Catedral Basílica, de los cuales ya daré á V. estensos pormenores en una de mis próximas correspondencias.

De algunos dias á esta parte se deja sentir el calor de una manera tan intensa que no parece sino que estamos en plena canícula. De continuar el tiempo así es facil que se resienta nuestro estado sanitario.

Quedan á la carga para Ultramar los vapores *Africa* y *Vidal Sala* que saldrán de este puerto los dias 3 y 11 de julio respectivamente. El primero de dichos buques traspasará en Cádiz. Suyo affmo. F. C. B.

Seccion Religiosa.

Sabto de hoy.

La Visitacion de Nra. Señora.

CULTOS.

Corte de María.—Mañana se hace la visita á Ntra. Señora de la Concepcion en S. Francisco.

Exposicion diaria del Señor Sacramentado, de 7 á 9 de la tarde;—lunes, en las Concepcionistas;—mártes, en Ntra. Sra. del Carmen, —miércoles, en S. José;—jueves, en Sta. María;—viernes, en S. Francisco;—sábado en la Concepcion.

Santo de mañana.

Stos. Gregorio y Torifon mres. y el bto. Raimundo Lulio mártir.

Anuncios.

Aviso.

Se compraría una casa en unos 800 á 1000 duros.

Los que las tengan para vender pueden dejar nota en esta imprenta hasta el jueves próximo, de la calle en que se radiquen número y precio.

CONTINÚA LA SUBASTA PÚBLICA de Bisuteria, Relojes, Cristaleria y Porcelana.

Calle Nueva núm. 3.



GRAN VARIEDAD.

Confiteria de la Real Casa,

Calle Nueva núm 39.

ESCUCHAD CON SUMA BARATURA

se venderán las lámparas, tubos, quinqués, juguetes de todas clases, mantillas madrileñas, chales y otros artículos, TAN SOLO HASTA EL JUEVES, último dia que estará abierta.

Portal de Mar 9.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.